

# VENECIA Y SU 36 BIENAL INTERNACIONAL DE ARTE

Juan RAMIREZ DE LUCAS

Hay quienes opinan que la Bienal Internacional de Arte de Venecia se encuentra caduca, cuando lo más exacto sería decir que se encuentra en transformación hacia otros planteamientos diferentes de los que la habían sustentado hasta hace dos años. En el peor de los casos, en el supuesto de que la Bienal de Arte perdiese todo su carácter polémico y de vanguardia que le caracteriza, aunque se convirtiese en otra menos deseable, sólo por el pretexto de ir a Venecia con esta ocasión sería siempre importante. No sabemos si París bien valió una misa, Venecia bien vale una Bienal.

El principal motivo de que las dos últimas Bienales celebradas hayan sido "diferentes" se debe, ante todo, al cambio de estructura interna del propio certamen, que trajo como consecuencia inmediata las diferencias que todos los visitantes hemos observado. Estos cambios internos se polarizaron en dos decisiones radicales: la supresión de los premios y la reorganización administrativa de todo el certamen, con miras a conseguir un organismo totalmente autónomo, no sólo de presiones extraartísticas, sino, incluso, con medios financieros propios. La supresión de los premios trajo reacciones inmediatas, de las que luego hablaremos. El logro de la autonomía plena de la Bienal aún no se ha conseguido plenamente, pues aunque fue dictaminada favorablemente por el Senado italiano falta la misma formalidad oficial por parte del Congreso.

En la Bienal de 1970 ya no hubo premios, medida que fue necesario adoptar en vista de la "merienda de negros" y de blancos a que se había llegado por conseguirlos. Al no existir los premios, los mercaderes del arte dejaron de tener un interés tan "directo" como el que ferozmente manifestaban antes. Los "marchands" dejaron de sufragar todo el gasto que supone el lanzamiento publicitario, instalación, desplazamientos, etc., porque para la mayoría de ellos, desgraciadamente, el arte no es la más hermosa aventura del espíritu humano, sino una manera de enriquecerse vendiendo la obra de los artistas, lo mismo que otros se enriquecen vendiendo automóviles o armas para guerras que ellos mismos provocan. Consecuencia: las grandes firmas del mercado artístico internacional ya no figuran en Venecia, aunque muchas de ellas deban a Venecia su nombradía mundial.

Se nota esa ausencia mencionada, pero creo que no es para lamentarlo demasiado pues ello traerá, como obligada consecuencia, que Venecia habrá dejado de ser el escaparate de los "santones", dando lugar a la entrada en la escena de otros valores más nuevos y menos mediaticos. No es nada aventurado predecir que las próximas Bienales venecianas serán más juveniles, menos consagradas y, en definitiva, más vitales. A ello tienden decididamente los nuevos directivos de la Bienal, como ya lo han demostrado este año.

## ARTE EN LAS PLAZAS Y EN LOS RINCONES VENECIANOS

La Bienal de Venecia ya no tiene sólo por marco los jardines de la isla de Santa Elena y los pabellones en ellos levantados. La Bienal ha invadido Venecia entera y si muchos venecianos no van a la sede oficial de la Bienal, ninguno de ellos deja de pasar varias veces al día por las plazas, los "campi" y los pocos espacios urbanos libres de esta apretada ciudad, tan avara. El arte más nuevo se ha echado a la calle y establece una difícil competencia con esta suma de todas las artes de todos los tiempos que es Venecia. Ningún veneciano es ya lejano a la Bienal, porque ésta le sale al paso, con agrado o con fastidio, pero, en definitiva, con interés.

La nueva política artística emprendida no merece más que elogios y suponemos que esto no es nada más que empezar y que, en futuras ediciones, la simbiosis Venecia-Bienal será aún más evidente de lo que este año ya lo es. Si la Bienal quiere vivir realmente no puede estar arrinconada en unos jardines a los que hay que ir exprofesamente, tiene que interferirse en la vida ciudadana, interesar a todos, aún contando, con la rechifla de unos espíritus tan mordaces y tan conservadores como suelen ser los venecianos. Venecia es una ciudad de arte, de todos los tiempos, y el presente tiene que ser tan visible como lo son los testimonios que permanecen en pie de otros tantísimos siglos. Lo contrario sería traicionar el verdadero espíritu de la ciudad, que acogió todo lo nuevo y lo hizo suyo, sustancia propia.

Este año es el primero en que se ha hecho la experiencia de una muestra de escultura internacional en el patio del Palacio ducal y en otras plazas venecianas, con un total de 33 obras de gran formato procedentes de España, Bélgica, Yugoslavia, Grecia, Gran Bretaña, Francia, Chile, Argentina, Suiza, Alemania, Polonia, Estados Unidos, Rumanía, Egipto, Japón, Noruega, Finlandia, Canadá, Perú, Dinamarca, Hungría, Venezuela, Brasil y Austria. Nombres muy conocidos figuran en esta selección, entre los que hay que anotar a Chillida, Gräsel, Robert Müller, Alicia Penalba, Nicolás Schöfer, Gino Scarpa, Sobrino, Weismann y Wotruba.

En los días de la inauguración oficial, 11 de junio, esta exposición aún no estaba montada definitivamente, desluciendo con la provisionalidad la categoría de las obras. También podía observarse que hay espacios arquitectónicos ya tan saturados que todo lo que se le añada a ellos va en perjuicio de lo últimamente añadido. El increíblemente rico y recargado patio del palacio ducal no es lugar apropiado para la escultura moderna ¿por qué no instalarla en plena Plaza de San Marcos: salón, paseo, ágora de todos los venecianos y de todos los que visitan Venecia?

## LOS DOS GRANDES ESCANDALOS DE LA 36 BIENAL

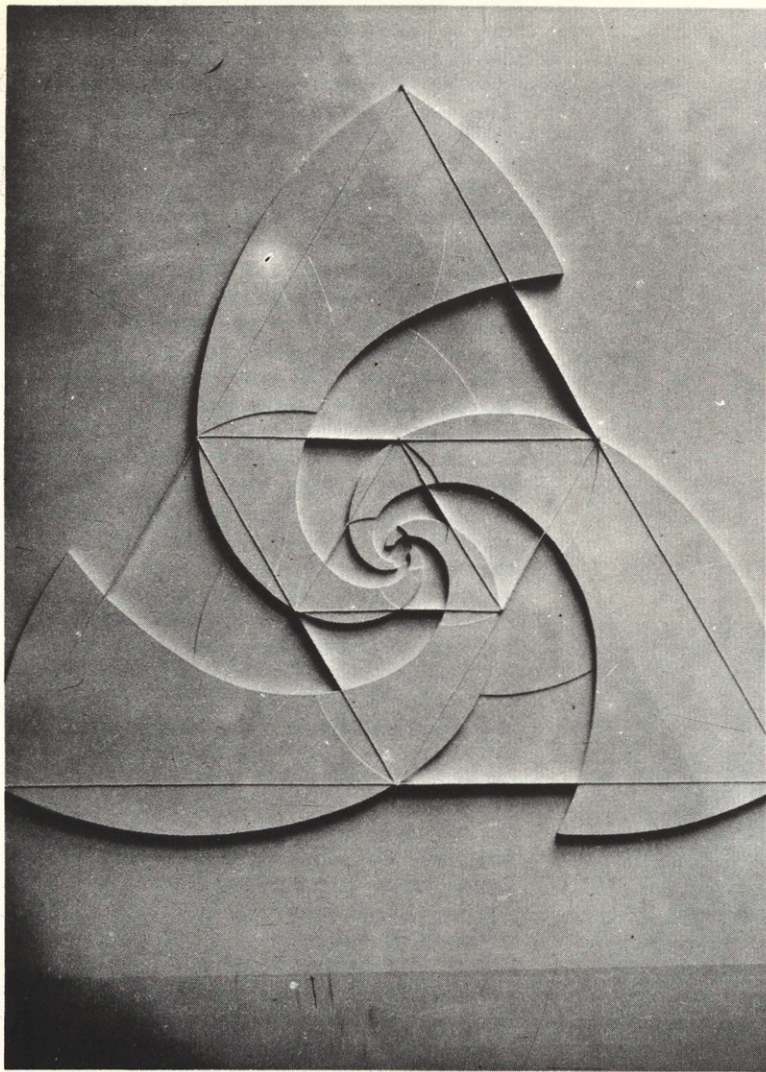
Aunque con detalles más o menos imprecisos estos dos escándalos hayan sido divulgados por la prensa diaria de todo el mundo, no sería esta una crónica veraz de la 36 Bienal sino aludiésemos a ellos. Los escándalos se han llamado operación mariposas en la Plaza de San Marcos y exposición de un subnormal en el Pabellón central italiano. Sobre los dos sucesos se ha armado mucho escándalo, demasiado, pero, en definitiva, esto es de lo que se trataba.

El "Butterfly project" consistía en la suelta de 10.000 mariposas blancas contenidas en una incubadora especie de capullo de gusano de seda de enormes proporciones construido en la Plaza de San Marcos. El "capullo" estaba hecho de tela metálica de gallinero recubierta de una sustancia plástica blanca con aspecto de papel y estaba sostenido por una estructura de tubos de hierro, de los empleados en los andamios desmontables. Dentro, las mariposas esperaban el día de su liberación y fuera, el público seguía, por un circuito cerrado de la televisión, el nacimiento de las mismas. Las futuras mariposas habían sido transportadas desde Versalles a Venecia en avión por el grupo de artistas belgas "Mass moving" autores del festejo, ideado con sano propósito ecológico.

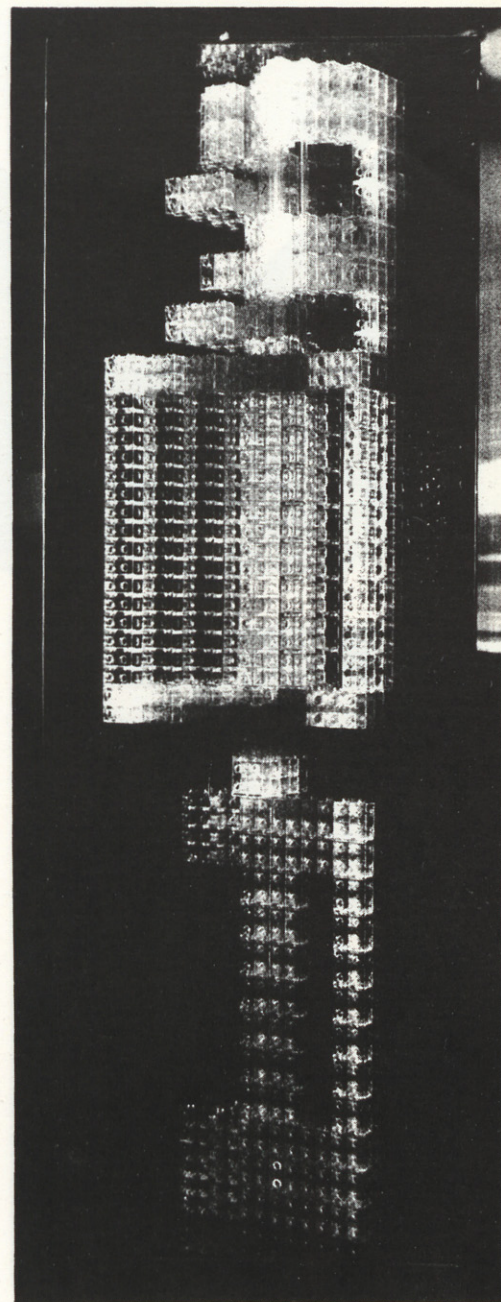
Pero falló lo principal: las mariposas no nacieron, o, mejor dicho, nacieron en muchísima menor proporción de la prevista. La suelta hubo de ser aplazada un día, con lo cual aumentó aún más la curiosidad de las gentes. Muchos millares de personas, tal vez 30 ó 40.000, llenaban totalmente la enorme plaza. Comenzaron a abrirse boquetes en la cubierta y las mariposas no salían. Lo que sí comenzaron a salir fueron comentarios cáusticos por la boca de los venecianos, tan protestones y tan difíciles de contentar.

Las 10.000 quedaron reducidas a algunos centenares y ninguna de ellas consiguió salir del recinto de la plaza. Las que no fueron engullidas por las palomas fueron cazadas por los niños. La ecología no quedó muy justificada, al menos para las mariposas.

El segundo de los escándalos corrió a cargo del escultor italiano De Dominicis, "expositor" en el pabellón de Italia, en la sección titulada "Obra o comportamiento". Esta sección agrupaba a varios artistas italianos que se han planteado el dramático debate de la situación artística del mundo. Para ellos el arte entendido a la manera tradicional: cuadro, escultura, dibujo, etc. ya no tiene ningún valor pues se han convertido en unos objetos más de la sociedad de consumo. Para los "comportamentistas" tiene mucho mayor interés las relaciones arte-vida y sus valores éticos culturales. Para ellos (en sus diversas modalidades de "arte conceptual", "arte pobre", "land art") una idea, un

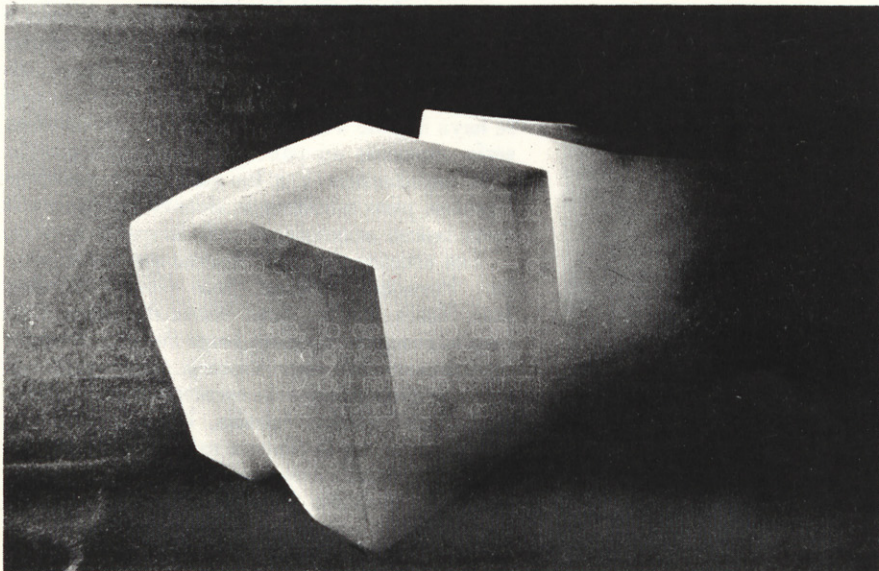


LABRA, ESPIRAL TRIANGULAR



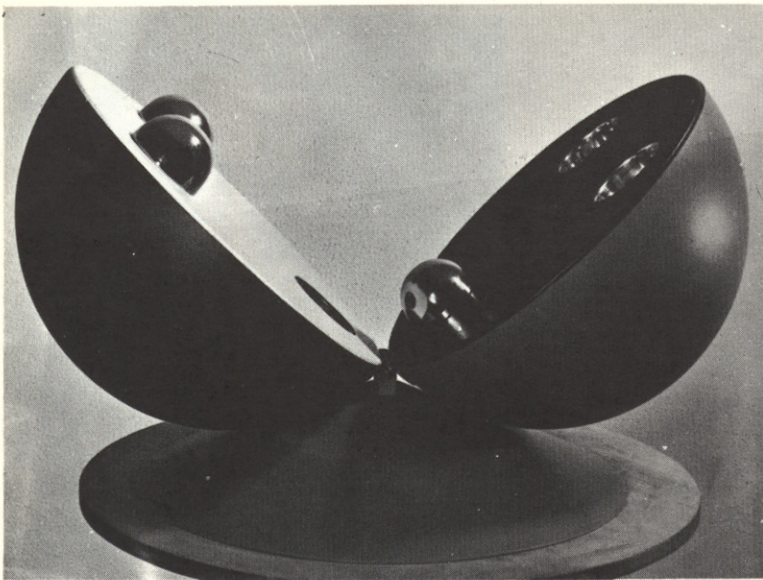
MOULIAA,  
Estructura  
en módulos plásticos.

AMADOR, ESCULTURA EN ALABASTRO

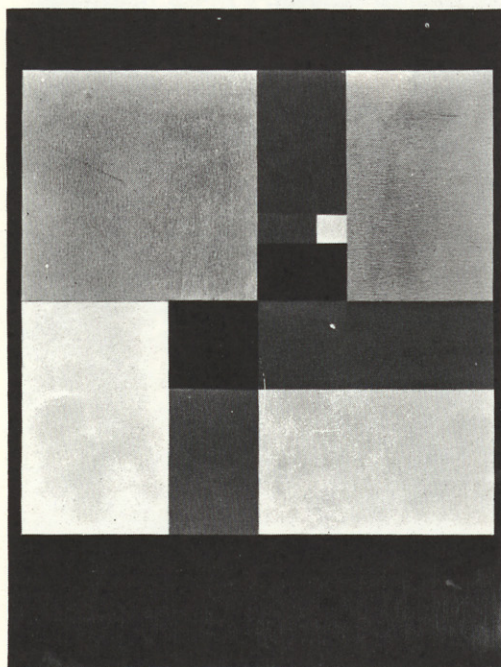


S. VICTORIA  
Oleo sobre madera

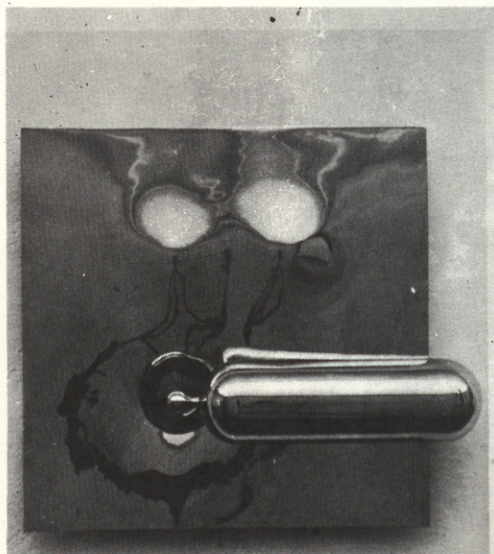




LUIS LUGAN  
"Cúpula sónica"

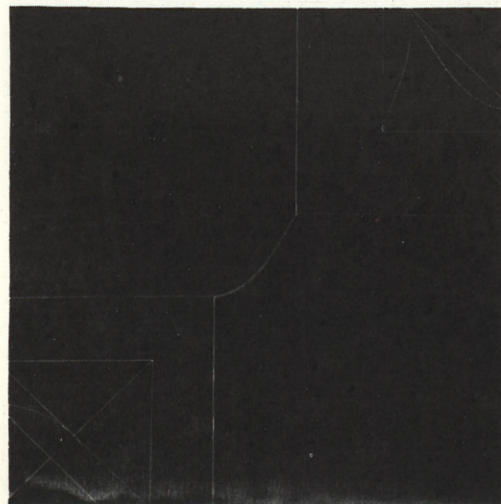


GOMEZ PERALES  
Construcción modular, 202

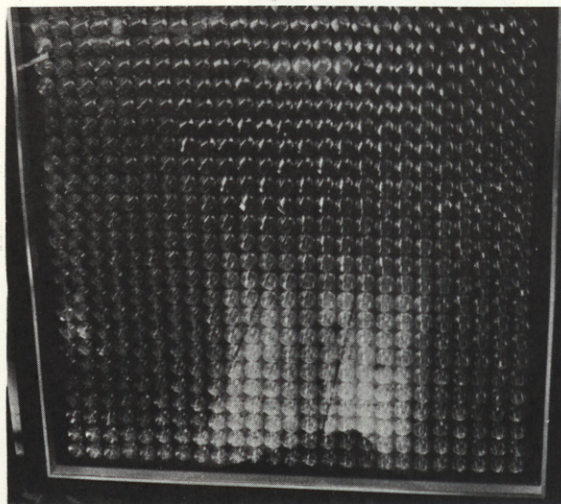


WILLY WEBER, BEATRICE  
Dove Sei? 1970

JOSE MARIA IGLESIAS  
Sonora elucidación para dos rincones



JORDI PERICOT  
Planos en el Espacio



gesto, un comportamiento, tienen más valor que todo lo que hasta ahora se había llamado arte y que se ha convertido en escandalosa especulación. No deja de ser una teoría y no hay que olvidar que el arte siempre se ha movido inicialmente por teorías, que, más tarde, han llegado a conclusiones.

Gino De Dominicis, de 25 años de edad, era casi un desconocido hasta esta Bienal. En ella ha conseguido, aparte de los consiguientes disgustos y molestias, una celebridad mundial, que tal vez no pensaba adquirir tan súbita. Y, en realidad, no ha sido para tanto. En resumen se trataba de una gran sala toda pintada de blanco, con el techo a dos vertientes. En un rincón de la sala había un esqueleto auténtico, de hombre acostado sobre el suelo; a su lado, sobre un poco de arena, el esqueleto de un perro; también acostado. Sobre una mesa la fotografía de un hombre, de cuando era joven y de viejo. En lo alto de la pared, cerca del techo, en una silla colgada del muro, a gran altura, un hombre sentado. Enfrente de él otro hombre idéntico (se trataba de dos hermanos gemelos) que leía cosas incomprensibles. Una pareja compuesta de muchacha y muchacho bailan sin música por la sala. En otra silla baja, sentado, un adolescente mongoloide, que además era ciego y sordo, con un letrero colgado del pecho en el que se leía: "Solución de inmortalidad".

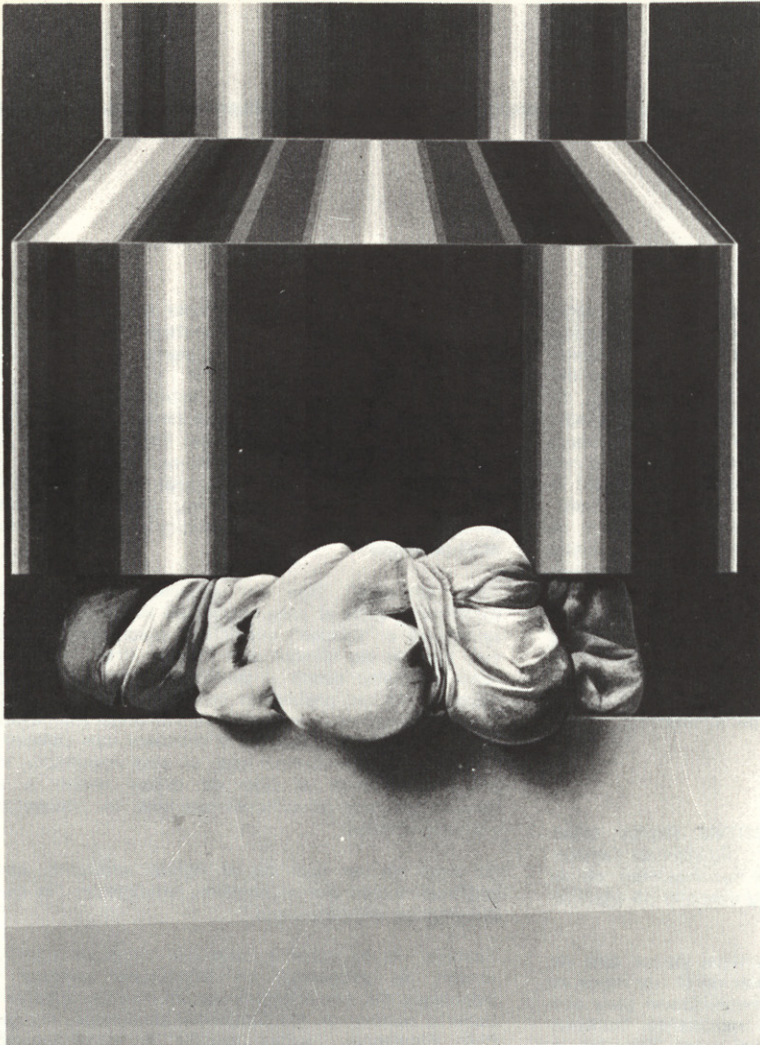
Esto último fue lo que perdió a De Dominicis: el "mongoloide" desató la sensiblería italiana, tan a flor de piel, promoviendo una verdadera oleada de protestas, proceso, etc. "Con esta sala quería demostrar que el tiempo pasa, evidenciando el problema de la vejez", ésta ha sido la explicación del escultor. No le pasará nada, porque en Italia estos problemas se solucionan con más o menos lirras. Los que han salido ganando, de momento, aparte del escultor, ha sido la Bienal. Con dos escándalos como los apuntados todo el mundo se ha ocupado de ella, que siempre es bueno.

## EL PABELLON DE ESPAÑA

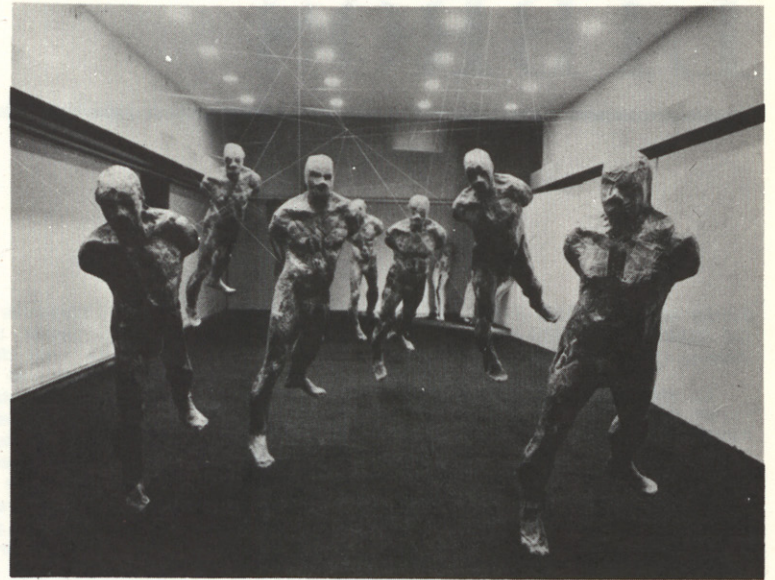
Aunque cada vez sintamos más aversión por los "chauvinismos", por lo que tienen de patería y de cerrazón mental, es obligado aludir, en estas páginas, a la aportación española a la 36 Bienal de Venecia. No sólo porque sea española, sino por su importancia en sí que ha sido reconocida por muy diversos sectores.

Para empezar hay que aclarar que el Pabellón español ha sido renovado en parte en cuanto a sus instalaciones de iluminación, techos, pintura de paredes, etc., lo que lo hace más digno físicamente que en pasados certámenes. No es que se haya llegado a la solución óptima, puesta ésta sería construir un pabellón nuevo con arreglo a la arquitectura y a los sistemas expositivos vigentes, pero mientras se alcance esa necesaria meta bueno es consignar todo lo que lo mejore.

Los artistas que en él figuran son los siguientes: Francisco Echauz, José Gómez Perales, José María Iglesias, José María de Labra, Luis Lugán, Joaquín Mouliá, Jorge Pericot, Amador Rodríguez y Salvador Victoria. Casi igual número de pintores que de escultores, pues si bien en Echauz, Perales, Iglesias, Labra y Victoria, su militancia en la pintura es indudable, en los casos de Mouliá y de Pericot la frontera es más imprecisa. Amador no hay duda que es escultor y en cuanto a Lugán su obra puede adscribirse a la de objetos en los que están presentes muchas



PRESION DE ACERO



BRONIATOWSKI  
"Gente".

técnicas diversas, desde la electrónica a la termostática.

Un conjunto muy admirado y muy estimado por todos los visitantes, que han visto en esta nueva modalidad constructivista una faceta poco mostrada hasta la fecha del arte español más nuevo. El Comisario español, Ceferino Moreno, ha sabido elegir con habilidad dialéctica y dentro de las sorpresas que siempre brinda la Bienal en Venecia, la sorpresa española está llena de seriedad y de honradez profesional. Allí no hay chapuzas, ni escándalos extrartísticos; el impacto se produce por los medios más honestos y más permanentes: por los del trabajo responsable y la paciencia que todo español debe acumular para conseguir algo en su vida.

Hemos echado de menos una mayor variedad en el montaje de las diferentes salas. No es sólo suficiente mejorar los sistemas de iluminación, hay que buscar a cada artista el montaje que mas convenga a sus propias características. No hay que olvidar que la Bienal de Venecia tiene mucho de espectáculo y que esta modalidad se acentuará en el futuro. No basta pues, llevar allí obras muy buenas, hay que montarlas, también, lo más espectacularmente posible.

### EL GRAFISMO: EL ARTE DEL FUTURO

Dados los precios a los que se ha puesto el arte realizado por los procedimientos personales tradicionales, se prevé que el arte del futuro será el que esté tratado por alguna de las modalidades de estampación que permite tiradas ma-

yores de las obras, con la categoría del original. La litografía, serigrafía, grabado y demás procedimientos gráficos tienen asegurado un amplio porvenir por ser cada día mayor el número de personas interesadas por el arte y mayor su poder adquisitivo. Si la civilización del ocio llega algún día no será a costa del arte.

La 36 Bienal es bien demostrativa de todo cuanto decimos pues sus tres exposiciones gráficas especiales constituyen los conjuntos más logrados y de mayor calidad media e interés de conjunto. La exposición "Gráfica de hoy", que se está celebrando en las salas del museo "Ca' Pesaro" reúne obras de artistas de 46 países, con un total de 609, firmadas por los más creativos investigadores de estas modalidades.

"Gráfica de Hoy" ha sido conjuntada invitando directamente a los artistas, o sea que se trata de una antología llevada a cabo con amplitud de miras internacionales y sin excluir ninguna tendencia. La selección española está compuesta por: Eduardo Chillida, Antonio Lorenzo, Juan Miró, José Ortega, Pericot, Isabel Pons, Antonio Tapiés y el poeta Rafael Alberti, que también figura entre los pintores, con gran contento suyo: "Estaba ya harto de que me considerasen como un escritor que "también" pinta, no hay nada que me irrite más". Alberti presenta tres litografías a 10 colores que son fantasías sobre las letras T, O y D. Alberti está radiante, igual que Ingres lo estaba con su violín o Rossini preparando sus platos de carne.

Además de esta gráfica señalada, en Venecia

puede verse, en el Museo de la Academia, otras salas especiales dedicadas a obra gráfica contemporánea de grandes artistas. Y dentro del recinto del Pabellón italiano la "Gráfica experimental para la prensa" que recoge valiosísimos proyectos relacionados todos con las artes de imprenta: libros, revistas, cubiertas de discos, etc., etc. Creo que teníamos razón al afirmar que, dada su importancia actual, el grafismo será el arte del futuro.

### OTRAS NOVEDADES MAS PARA TERMINAR

No quisiéramos dejar sin anotar nada de lo mucho importante que se ofrece al visitante en Venecia con motivo de su 36 Bienal. Pero, lamentándolo, no podemos ni siquiera aludir a lo interesante de otros pabellones entre los que destacan, por la novedad de sus aportaciones, Japón, Yugoslavia, Suiza, Austria, Argentina, Brasil y Polonia. También lamentamos no poder detenernos más en el análisis de los artistas españoles pero algunos de los cuales ya han aparecido en estas páginas con un estudio más extenso y otros lo serán en un futuro muy próximo.

Una selección de obras de los "capolavori" de la primera mitad del siglo XX, prestada por los principales museos y coleccionistas del mundo, permite contemplar obras poco conocidas de Picasso, Chagall, Braque, Ensor, Munch, Derain, Modigliani, De Pisis, Miró y otros muchos, en las salas del museo Correr, de la Plaza de San Marco. También se puede admirar algo muy relacionado con Venecia y con la arquitectura moderna, que, por primera vez, se expone al público en conjunto: los cuatro proyectos de cuatro grandes arquitectos de nuestro tiempo, todos ellos ideados para Venecia y ninguno de ellos realizado: los proyectos de Louis Kahn para el Palacio de Congresos, el de Le Corbusier para nuevo hospital, el de Frank Lloyd Wright para un palacio en el Gran Canal y el de Isamu Noguchi para un parque en Jesolo.

La Bienal se ha salido de sus casillas, ha invadido Venecia entera, ha promovido escándalos populares, en definitiva está viva y esto es lo más importante de todo en una ciudad que no se debe dejar morir. Y las inyecciones de arte son las que mejor le sientan a Venecia, es lo suyo.